



## Reflexiones del Presidente de Honor

### LIBRÉMONOS DEL MAL

*Somos nuestra memoria, somos ese quimérico  
museo de formas inconstantes, ese montón  
de espejos rotos.*

\*\*\*\*\*

Jorge Luis Borges

Concluye septiembre, a cuestas con la inveterada costumbre de caminar, los pensamientos fluyen mientras las pisadas se hunden en la fina arena de la playa del Cabañal, tenemos temporal, las olas de blanca espuma llegan descompuestas con fuerza a la orilla, la mar la cubre de restos regurgitados. Elevo la mirada hacia el horizonte, mi cabeza no para: Otros vendrán que buenos nos harán.

Trato de razonar sobre los cambios introducidos por aquellos que gobiernan en la ciudad del Turia, de acuerdo con lo descrito por los medios de comunicación, siguen tenaces, tozudos, sumidos en convencer al personal que debemos renovar nuestra manera de vivir: ¡pero qué mal te he hecho yo! Entiendo por mi juventud acumulada que cada generación es víctima de sus propios errores, los cuales son al propio tiempo los causantes de sus lógicos males. Cada nueva generación trae consigo inéditos problemas, quizás por ignorar los hechos padecidos por sus mayores o desdeñar que "*La virtud más admirable en política es la falta de memoria.*"

Acordarse, hacer memoria es primordial en la vida, si se pierde a nadie extrañe torne a vivir pasadas dificultades, las mismas angustias franqueadas en tiempos pasados. Para manipular con eficacia a la gente, es necesario hacer creer a todos que nadie les maneja. Vivimos una vida en exceso acelerada, con la omnipresente e insaciable codicia, fruto del momento, sin dejar de lado las ficticias necesidades generadas por los mercados. Estamos faltos de tiempo y con ello de poder solucionar algunas incertidumbres. Nos hemos convertido en seres limitados, egoístas, cicateros, ambiciosos, reviviendo ideas y pasiones desmedidas orientadas a causas que las personas de mediana edad no entienden.

Convivimos a diario con Internet, era de la comunicación, de los medios sociales, los cuales nos abastecen de cualquier sucedido en el mundo, suministro de noticias partidistas, cada cual arrima el ascua a su sardina, sirviendo al medio que la transmite. A través de los correos electrónicos viaja información de ida y vuelta, se concretan tratos comerciales, sabemos la fluctuación de la bolsa, el tiempo, el estado de las carreteras... pese a ello la angustia nos invade, no escuchamos a nuestros semejantes, ni oímos sus voces, ni siquiera les vemos, no visitamos al familiar o amigo, ni perdemos un minuto en conversar sobre cuestiones intrascendentes, humanas, se difuminan los rostros,... tan solo procesamos información. Sin darnos cuenta el retraimiento social se apodera de nuestra existencia, nos transmuta en seres separados del resto de la sociedad sumido en ideas y pasiones desmedidas hacia causas y doctrinas con actuaciones que no comprendemos.

Mal que nos pese somos memoria, la cartera de la vejez que debemos llenar, sin ella nunca impera la singularidad personal, tampoco la historia, el arte o la cultura, entretejida generación tras generación. No basta con almacenar un sin fin de recuerdos, se precisa la memoria para echarnos en cara lo sucedido en tiempos pasados; gracias a ella, se cultivan los conocimientos adquiridos, tenemos conciencia de las ocasiones desperdiciadas, nos libera de recaer en nuevos errores y permite actuar para que jamás se repitan. La memoria tiene mejor fama que el olvido porque al pensar recordamos, aunque olvidemos en el día a día, de ahí nace el poder innovar. Los olvidos a veces son sintomáticos porque cada uno de nosotros omite para saber y calla para actuar. Importa pues no enmudecer y afanarse en nuestro laborar cotidiano para no caer en las malas praxis del pasado, de eso al menos espero y deseo librarnos.

Antonio Ávila Chuliá